



DON EMILIO, EL ESCALADOR DE LA HISTORIA

Carlos Dobal

Hay hombres que escalan la historia labrando sus propios peldaños, año tras año. Emilio Rodríguez Demorizi es uno de ellos. Y decimos es, no fue, porque los hombres como él, siempre son.

Emilio Rodríguez Demorizi ascendió a su actual dimensión histórica peldaño a peldaño, libro a libro. Siempre rompiendo la dimensión del tiempo, que es una de las capacidades del genio. El escribió más libros que años vivió. Y en cada uno de ellos reflejó el momento existencial que atravesaba. Y se adaptaba a éste, que es otra capacidad del genio. No fue hombre de una época, sino hombre de la época que estaba viviendo.

Como sabía que el dominio de la historia es el dominio del tiempo, fue un dominador de su tiempo; y supo aprovechar éste, instante a instante, sin descuidar su horizonte que siempre fue aquel alto ideal de la patria histórica.

Ya está Emilio Rodríguez Demorizi en su dimensión eterna, sobre la cumbre enhiesta de un centenar y pico de obras publicadas; en la constante frecuencia de sus discípulos que no podemos dejar de citarlo para enrumbar nuestras investigaciones históricas...

Pero Emilio Rodríguez Demorizi también alcanzó otra dimensión suprema: la humana. Constantemente se acercaba a la humildad de

los trabajos de quienes lo consideramos nuestro maestro, para honrarnos diciéndonos que le habíamos proporcionado un dato importante, un indicio, una pista, de algún hecho histórico... ¡a él, que era una fuente inagotable de datos, de indicios, de pistas...! Pero él lo hacía para mantener vivo nuestro entusiasmo en la aclaración documental de las verdades históricas; y hay que reconocer, que lo lograba.

Tengo que confesar que cada vez que departía con don Emilio, me sentía como quien obtiene un alto galardón académico; pues sin lisonjas, pero con un cabal sentido del mérito del trabajo de investigación del aprendiz que somos, nos exhortó mil veces a perseverar en nuestros empeños, a profundizar más... A veces no nos proporcionaba datos exactos, sino pistas. Nos decía: "léanse a fulano y después hablamos"... Con esto nos entusiasmaba y forzaba a empeñarnos más en una investigación o a trabajar más en la aclaración de algún aspecto importante.

A veces, don Emilio se nos acercaba más, contándonos detalles de su niñez que lo relacionaban con nuestra familia. Una vez me dijo —en la época en que yo estudiaba la figura de don Manuel Boitel, el amigo de Martí—. "Las cosas de la vida, Boitel era el mejor amigo de su abuelo el doctor Dobal; y usted lo está estudiando sin saber esto. Yo lo sé porque mi padre fue el mejor amigo del abuelo de usted". Y añadía: "recuerdo que mi padre me llevaba a la casa de Boitel en Santiago y a su aserradero junto al Yaque. Hoy yo daría cualquier cosa por poseer siquiera alguna de las ruedas de los coches que fabricaba Boitel con tanta maestría".

La admiración de don Emilio, de espaldas al tiempo, por la obra autodidacta de Manuel Boitel, nos da un brillante indicio de su preclara humanidad y de su sencillez inigualable.

Volviendo al principio, terminaremos: ya llegó don Emilio Rodríguez Demorizi a la dimensión histórica que él mismo se labró con su amplio centenar de libros-peldaños y su notable humildad ciudadana. Desde nuestros pobres peldaños lo contemplamos hoy con suprema admiración, filial afecto y agradecimiento profundo.

22 de octubre de 1986

